

El mágico mundo de Bolt Spong

Cientos de aves volaban por el pasadizo secreto de Bolt Spong, como si huyeran de algo innombrable, las piedras de la cueva resbalaban constantemente debido al agua que escurría por ella, mientras las estalagmitas del camino daban vida a figuras humanoides sonrientes.

Astyel, un chico de 16 años, cabello ondulado y largo al estilo hippie, temblaba de frío y de miedo al observar el mágico pero tenebroso lugar, no entendía el significado de aquellos símbolos, excepto las miles de caras sonrientes que daban forma a las paredes de piedra cobriza.

La leyenda decía que la persona más valiente y noble de corazón, lograría sonreír en el altar de esta cueva hechizada y que se le encomendaría una gran misión de otro mundo. Muchos aventureros intentaron desafiar el misterio, pero ninguno logró ni el mínimo esbozo de una sonrisa, incluso algunos nunca encontraron dicho santuario, todos salían inevitablemente despavoridos de la misma, sin dar explicación alguna.

Minty, su mejor amigo, se adelantó unos cuantos metros de Astyel, y exclamó fuertemente desde lejos que había encontrado el famoso altar. Ambos se pusieron de pie justo enfrente del asombroso recinto, pero no tardaron en darse cuenta que algo parecía temprarles el rostro, una fuerza que no les permitía sonreír por más que lo intentaran. De repente las linternas de los chicos se apagaron súbitamente y el lugar resplandeció, un humanoide similar al de las estalagmitas se presentó con una antorcha azul en la mano, su rostro tenía una sonrisa fijamente aterradora y entonces ordenó que lo escucharan.

Los chicos estaban atemorizados al ver el alargado cuello del humanoide, sus ojos completamente azules y su piel grisácea, pero sin embargo rasgos humanos que irradiaban cierta simpatía. Entonces el extraño ser les dijo:

-Mi nombre es Add Zeta, y si han logrado encontrar el altar, es solo una muestra de que sus corazones aun no están completamente perdidos, pero si no pueden sonreír significa que no son suficientemente nobles ni agradecidos con la vida, por lo cual la fuerza implacable de la cueva les pondrá obstáculos en el camino de regreso, sin permitirles sonreír ni por un solo momento.

-Yo quiero sonreír, yo sé que puedo, hazme una prueba. –objetó Astyel.

-Interesante, por fin alguien con un poco de agallas –contestó Add Zeta.

-No confío en este... hombre... mejor vámonos –sugirió Minty.

Add Zeta sonrió nuevamente diciendo:

-Los hombres perdieron su intuición, por eso no pueden sonreír en este sitio, la fuerza de la cueva lo detecta todo.

-Minty mejor quédate callado, no quiero perder mi prueba –dijo Astyel molesto- por favor Add Zeta hazme la prueba.

-Si ese es tu deseo, se te concederá, pero antes que nada debes saber que yo estoy aquí para salvaguardar el mundo de Bolt Spong que ocupa esta cueva, no permitiré que alguien lo perjudique, –exclamó Add Zeta- acércate y cierra tus ojos.

-Te va hechizar, al igual como hechizó la cueva, es un brujo de otro mundo –gritó Minty.

Astyel hizo caso omiso al comentario, caminó hacia el extraño humanoide y se detuvo frente a él, lo miró fijamente y cerró poco a poco sus ojos, como si estuviera inmerso en un hechizo. Add Zeta sonreía a tal punto que sus dientes

resplandecían cegando la visión de Minty, quien no movió ni un músculo, reconociendo la valentía de su amigo con un poco de envidia, pues se suponía que Astyel era el más cobarde de los dos, y ahora estaba dispuesto a enfrentar un humanoide sonriente que había hechizado la cueva haciendo salir a más de un aventurero despavorido. Finalizado el destello, optó por intentar traer a su amigo de regreso, pero al dar el primer paso una fuerza invisible le detuvo.

Add Zeta le explicó que una vez iniciado el proceso nadie más podría entrar ni salir del altar, entonces Minty comenzó a gritar sin detenerse;

-¡Brujo brujo! devuélveme a mi amigo.

Entonces un portal de oro se abrió en el recinto y Astyel ingresó asombrado con el humanoide que le guiaba. Caminaron por el hermoso portal hecho de piedras preciosas e insectos de cuarzo que les acompañaban, pero como se empezó a estrechar la cueva sobre sus cabezas debían ir gateando, mientras tanto Astyel tenía muchas dudas.

-No entiendo, ¿Por qué tiene que ser así? ¿Por qué no nos dejan sonreír dentro de la cueva? ¿Qué es este sitio? –preguntaba Astyel confundido.

-Menos palabras y más acción –respondió Add Zeta.

Un enorme abismo se aproximaba en el camino, y Astyel seguía preguntando sin notarlo.

-Cuidado, mucho cuidado, observar es más importante que hablar. –indicó Add Zeta.

-Eso ya lo sé, solo responde mis preguntas y juro que continuaremos el camino sin más interrupciones –dijo Astyel sin percatarse de estar a unos centímetros del precipicio.

-Ten cuidado amigo, pronto veremos si tu corazón cumple los requisitos. Y no olvides observar lo suficiente.

-Pero a que te refieeee... intentó preguntar Astyel mientras caía por el barranco de la cueva. En el aire todo parecía más denso, incluso sentía que flotaba con la neblina, hacía mucho frío, pero algunos de los insectos de cuarzo le acompañaban haciéndole cosquillas, a estos se unieron algunas aves con pico de oro, y Astyel sintió que podía sonreír.

-¿Puedo sonreír? ¡Puedo sonreír!, pasó la prueba –repetía el chico hasta ver su reflejo en uno de los insectos, notaba que su cara no estaba templada pero que su boca no sonreía, a pesar que la sentía sonreír. Las dudas se detuvieron por un momento, disfrutaba de la caída y su compañía, además del paisaje hermoso que le rodeaba; un lugar mágicamente montañoso, con lagos plateados y pastos puros.

De un momento a otro los insectos y las aves se marcharon, Astyel dejó de sentir que sonreía. Mientras seguía cayendo, su mente comenzó a incentivar el temor, y su rostro se templó nuevamente mientras el cabello le pinchaba los ojos debido a la rápida velocidad de su caída, además del frío que le congelaba el cuerpo sin permitirle prepararse para el aterrizaje. Simultáneamente cayó de espaldas al fondo de uno de los lagos, salió a la superficie totalmente entumecido del frío y notó que su piel había quedado plateada, como si estuviera cubierto de una escarcha fina. Entonces no paraba de preguntarse a si mismo ¿Qué era ese lugar? ¿Cuál era la prueba? No tenía claro lo que debía hacer y lo más curioso era que a su alrededor caminaban varios unicornios con cuerno de diamante, tortugas de esmeralda, las mismas aves e insectos que había visto durante su caída, pero ningún humanoide que le guiara.

-Holaaa, llegueee, estoy listo para la pruebaa –decía Astyel sin poder sonreír- -
¿Alguien me escucha? –reiteró.

Un insecto le cosquilleó el oído, pero ésta vez se enojó y lo corrió diciendo;
–Minty tenía razón, ese humanoide es un brujo, yo no hago la diferencia, no soy importante, y ahora estoy aquí, encerrado en un mundo hechizado; ¿aves con pico de oro? ¿Unicornios con cuerno de diamante? ¿Tortugas de esmeralda? O me estoy volviendo loco o ese brujo me hechizó a mí también. Su mente no le dejaba en paz, y lo peor de todo es que aun no podía esbozar ni una sonrisa.

En ese momento escuchó;

–Aquí estoy, es a mí a quien esperas-

-No te veo, ¿podrías acercarte? –sugirió Astyel un poco irritado-

-Si observas bien me encontrarás –dijo la mínima voz.

-¿Ahora vamos a jugar a las escondidas? Ya hice suficiente para cumplir una estúpida prueba, y ahora ni siquiera puedo sonreír, algo me temple el rostro y los labios, sal de donde quiera que estés –exclamó Astyel con el mismo humor.

-Los humanos solo hablan, no observan, por eso no pueden sonreír en este mundo, supongo que no eres la excepción, puedes irte atravesando el lago 21AZTG de Bolt Spong, seguiremos esperando –aclaró la voz.

-¿El qué? No, espera –dijo Astyel bajando la guardia- quiero saber donde estás, quiero verte.

-Te aseguro que ya me viste y estás viendo en este preciso momento –dijo la tenue voz.

Astyel recordó lo que había dicho el humanoide “observar es más importante que hablar.” Entonces dio un giro y observó en detalle cada uno de los

hermosos elementos del lugar, su mente dejó de hablar por unos minutos y su cara se destempló; vio las mismas rocas en forma de humanoide que habían en la cueva, pero forjadas en oro y de minúsculo tamaño en comparación a los que había visto.

Pudo percatarse de que los animales le observaban, parecían más fuertes y elegantes que los típicos animales de su mundo, incluso coincidían en tener algo de piedras preciosas en su morfología, estaba realmente asombrado observando los detalles.

Todo era completamente distinto y tranquilo, no había nada que lo perturbara, excepto su propia mente.

-Seguramente eres alguno de todos estos animales, levanta una pata para verte –dijo Astyel.

-Observa bien y me encontrarás. La energía de este mundo es tan poderosa que jamás podrás memorizar ni la cuarta parte de lo que vivas, su electromagnetismo es mayor del que pudieras soportar en el tuyo. –agregó la voz.

En ese momento Astyel observó un pequeño humanoide en la rama de un árbol y se asombró al ver que era idéntico a la figura de Add Zeta, -Tú, eres...

Add Zeta –dijo Astyel con asombro.

-No te recuerdo de antes, ¿Cómo sabes mi nombre? –indagó Add Zeta, sin embargo la diferencia de tamaños era significativa, parecía ser otro Add Zeta, pero en miniatura.

-No intentes burlarte de mí, eres un hechicero de cuevas, ¿Qué hiciste para tomar ese cuerpo? –indagó Astyel.

-No sé de qué hablas muchacho, soy Add Zeta; el servidor de Bolt Spong. Necesitamos de un humano que pueda sonreír en nuestro planeta, dicen que se solo ustedes pueden hacerlo, no habíamos visto uno en siglos. Te necesitamos para que rompas el hechizo. –respondió Add Zeta.

-Pero Add Zeta y ¿por qué no sonrías? Cuando te conocí por primera vez no parabas de hacerlo -indagó Astyel.

-¿Yo? ¡Pero si ningún spongiano puede sonreír! y lo peor de todo es que nuestro mundo se está convirtiendo en una masa compacta de piedras preciosas. Está bien disponer de tesoros pero el hechizo tambien nos convertirá en oro, diamante, plata o lo que mejor le parezca –dijo Add Zeta preocupado.

-Si eso ocurriera en nuestro mundo, probablemente la ambición los mataría primero, al intentar vender los tesoros primero que los demás -comentó Astyel.

-No nos interesan las piedras preciosas más que por ornamentación, pero el hechizo está en marcha, y tú eres nuestra última oportunidad. -respondió Add Zeta.

-Pero yo solo soy un humano, no puedo guiarlos a ningún lado –exclamó Astyel.

-Puedes sonreír en tu planeta, intenta sonreír frente al altar –le pidió Add Zeta

-¿Cual altar? –preguntó Astyel

-Está en el lago 114DSER –respondió Add Zeta.

Astyel no comprendía con exactitud lo que sucedía, pero decidió caminar con Add Zeta, después de todo ya había confiado en él la primera vez. Mientras hacía el recorrido, se daba cuenta que su rostro se templaba fuertemente cada vez que pensaba demasiado, entonces comenzó a observar únicamente, y

notó que sus labios lograban relajarse poco a poco, estaba empezando a comprender la fuerza de la cueva y el extraño mundo en que se encontraba.

Cuando llegaron al lago, sintió un gran temor, era el lago mas extraño de todos, con sapos de diamante, y plantas entumecidas por el oro que las cubría. Sus labios se templaron de nuevo y su mente le hacía mil preguntas, se dio cuenta lo difícil que sería superar la prueba para ayudar a los spongianos y volver a su tierra. Entonces Add Zeta le suplicó que riera, pero Astyel tenía el rostro más templado que nunca, las esperanzas se perdieron en aquel instante, sin embargo tuvo una gran idea.

-El problema está en que ustedes no saben sonreír. No tengo que ser yo necesariamente quien deba hacerlo, tal vez deba enseñarles –dijo Astyel seguro de sí mismo.

La leyenda es muy clara “Un humano sonreirá y el hechizo sobre Bolt Spong se desvanecerá” ¿no es así chicos? -preguntó Add Zeta en voz alta, y asomaron su cara con cuellos alargados, miles de humanoides similares a él.

-Sí, así es -exclamaron todos un poco nerviosos.

En mi planeta puedo sonreír, así que puedo enseñarles –sugirió Astyel.

Todos se escondieron tras los árboles de bronce nuevamente y Add Zeta un poco confundido accedió.

Astyel aun no entendía el por qué de esta prueba, la misma que ahora le convertía en un guía de spongianos, pero algo en su corazón le decía que enseñarles a sonreír era el mandato a cumplir.

Se sentó en la roca de oro principal y tras él se extendía un gran lago plateado, tan espeso que sus aguas parecían de plata fundida.

-Que gracioso -comentó Astyel- parece plata fundida.

-No parece, ¡es plata fundida! y si no sonrías pronto, todos los lagos de Bolt Spong se convertirán en lo mismo y todos los seres vivos que habitan en este planeta. –indicó Add Zeta-

-Está bien, está bien, comencemos la clase –dijo Astyel.

¿Por dónde empezamos? ¿Algún ejercicio en particular? –preguntó Add Zeta curiosamente.

-En mi planeta no hay ejercicios para sonreír, es como un lenguaje natural, existen cientos de idiomas, pero la sonrisa es algo universal –hizo una pausa Astyel analizando su pensamiento- simplemente cuando nos sentimos felices sonreímos junto a otras personas que también sonrían.

-¿Y cómo voy a comenzar a sonreír si nadie sabe hacerlo acá? ni siquiera tú, estamos perdidos -afirmó Add Zeta.

-Tu dijiste que los humanos no podíamos sonreír en la cueva porque no éramos lo suficiente nobles ni agradecidos con la vida –pensó en voz alta Astyel.

-¿De qué hablas? Yo no he dicho nada –respondió Add Zeta.

-Entiendo... entiendo... Add Zeta, de verdad... eres un ser mágico, lograste tu cometido –dijo Astyel.

-Pero aun no la has salvado, ni siquiera sabremos si lo harás, solo eres nuestra única esperanza, no entiendo lo que dices –señaló Add Zeta.

-De alguna manera los salvaré. Disculpa estoy hablando del otro Add Zeta, el que conocí en la cueva, guardián de Bolt Spong –explicó Astyel.

Sigo sin entender, y el lago sigue endureciéndose –indicó Add Zeta, al tocarlo, se dio cuenta que estaba totalmente sólido. -Tenemos que apurarnos, está empeorando –aseguró.

En ese momento el rostro de Astyel parecía destemplarse aún más, sintiéndose seguro de cumplir con la prueba, aunque no lograba sonreír todavía, entonces le preguntó:

-Add Zeta, ¿recuerdas cual fue el mejor momento de tu vida?

-Bueno... indudablemente fue cuando comí aquellas gomitas de frambuesa con mi padre, las trajo del árbol prohibido, nunca más las volví a probar y tampoco a verlo, dicen que ese fue el motivo de que nuestro mundo esté en problemas, lo condenaron a muerte y quedé como responsable de todo este embrollo, por haberlas comido también. –contestó Add Zeta tristemente

-Pero eso no es justo, creo que este planeta no tiene muchas diferencias con el mío –expresó Astyel.

-Y aún no he podido sonreír –comentó Add Zeta con lágrimas en los ojos.

-¿Por qué lloras? No lo hagas, eso es lo contrario a sonreír. –afirmó Astyel

-¿En serio? –dudó Add Zeta.

-Por supuesto que sí, ¿Qué hacen cuando están felices? –indagó Astyel

-Bailamos sobre las rocas y chocamos enredando fuertemente nuestros cuellos unos a otros –explicó Add Zeta

-Pero qué manera más extraña de ser felices –comentó Astyel.

-¿Y ustedes que hacen? –preguntó Add Zeta.

-Sonreímos, y lo hacemos a carcajadas, duramos mucho tiempo disfrutando de las risas, hay de muchos estilos, pero todas expresan lo contentos que estamos con la vida –explicó Astyel dándose cuenta una vez más de lo que Add Zeta le había dicho en la cueva. “Debes ser agradecido con la vida”

-¡Eso es! debes relajarte, observar, dejar de hablar, dejar de pensar, sonreír y agradecer –hizo una pausa y continuó; cuando pienses en tu padre, no pienses

en el momento que se lo llevaron y mataron, piensa en el momento que comías esas ricas gomitas de frambuesa, recuerda cómo las disfrutabas junto a él, olvídate del árbol prohibido, te aseguro que ese no es el motivo de sus problemas, cierra tus ojos e imagínalo, cierren los ojos todos, sé que me están viendo humanoides, háganlo también aunque estén escondidos, por el bien de Bolt Spong.

En ese momento todos cerraron sus ojos y comenzaron a pensar en el mejor momento de sus vidas:

Astyel recordó su última aventura con Minty, vio su recorrido en kayak atravesando el río Spring, donde se escabulleron del personal de seguridad y navegaron varias horas sobre sus peligrosas aguas, visualizó el momento en que coordinaron movimientos y esquivaron una enorme piedra que podía haberlos dejado sin vida por el impacto, Minty siempre estuvo pendiente de él.

Add Zeta no pudo evitar recordar el momento en que su padre trajo aquella bolsa gigante de gomitas de frambuesa para su regalo de cumpleaños, quería darle algo que jamás olvidara y efectivamente lo hizo, se sentaron frente al lago 114DSER, comieron y conversaron sobre el delicioso sabor de aquellas gomitas, incluso jugaron con ellas lanzándolas de un lado a otro, era el mejor momento de su vida definitivamente.

Uno de los spongianos recordaba el nacimiento de su primera hija, era tan hermosa y tierna, veía como su esposa dormía plácidamente con la bebé en brazos y luego cuando pudo cargarla por primera vez, era el instante más extraordinario que había vivido.

De repente todos comenzaron a sonreír levemente sin darse cuenta. Astyel abrió los ojos y viendo el reflejo de si mismo en el lago, quedó admirado de su

propia sonrisa, reconoció también que las aguas habían vuelto a su estado líquido natural, los sapos se habían ablandado y comenzaban a saltar de roca en roca, mientras los insectos y aves que estaban sólidas, se movían nuevamente de forma natural.

Add Zeta abrió los ojos lentamente y sintió algo diferente en su rostro; ¡estaba sonriendo y todos los demás humanoides también! Astyel a su vez sonreía brillantemente frente a él.

-¡Lo hicimos, sonreímos, sonreímos! –aclamó Astyel.

En ese instante se abrió un portal de oro hacia la cueva y el chico supo que había cumplido su prueba, Add Zeta le acompañó con una sonrisa complaciente diciendo:

-Es hora de partir; gracias por enseñarnos a sonreír, siempre te estaremos agradecidos, eres un hombre noble –dijo Add Zeta.

-Solo soy un chico, igual que los demás humanos de mi mundo, hay muchos en todas partes –comentó Astyel.

-Pero llegaste aquí y nos ayudaste porque tienes un corazón noble, y además eres lo suficientemente agradecido con la vida como para enseñarnos a sonreír, por eso eres diferente. –explicó Add Zeta.

Me complace saber que pasé la prueba, la clave estaba en sonreír a pesar de los problemas que se presentaran. Quién lo diría; una sonrisa pudo salvar un planeta entero. –señaló Astyel.

Sí, pero cuidado recuerda hablar menos y observar más –indicó Add Zeta.

Solo estoy emocionado, salvé un planeta el día de hoy –dijo Astyel.

Gracias nuevamente, y si es verdad que existe mi otro yo arriba, mándale saludos de parte mía –pidió Add Zeta.

Con gusto, seguro no tendrá ni idea de esto, por eso es que yo sigo diciéndome a mí mismo; la vida te da sorpresas, nunca sabes lo que encontrarás en el camino. Minty no lo creerá, tal vez un día de estos vengamos a visitarlos, claro si tú me lo permites... -conversaba Astyel mientras caminaba solo por el pasadizo secreto de Bolt Spong. De repente se dio cuenta que había llegado al final del túnel y no había nada, solo una piedra gigante y un orificio hacia arriba, por el cual no podía subir, sin contar que Add Zeta lo había dejado solo nuevamente. En vez de preocuparse, lo que hizo fue sonreír, y en ese instante una fuerza electromagnética lo elevó a toda velocidad por el orificio, algunos insectos y aves le cosquilleaban la barriga, esta vez no eran de piedras preciosas, si no de materia orgánica, pero seguían siendo igual de amigables.

Al llegar a la cueva, notó que estaba en el altar con Add Zeta, esta vez el humanoide se hallaba tendido en el suelo.

-¿Qué ha pasado aquí Minty? ¿Qué le hiciste? –preguntó Astyel.

-Te había hechizado, pensé que nunca volvería a verte –respondió Minty.

-No sabes lo que has hecho, el es mi amigo –dijo Astyel

-¿Tu amigo? Tu amigo soy yo, o por lo menos eso pensé –contestó Minty molesto.

-¿Qué le hiciste Minty? Por favor –suplicó Astyel.

-Nada, yo no hice nada, el me dejó encerrado en este recinto, no podía escapar, hasta que por alguna razón se agarró la cabeza sonriendo, como si estuviera viendo algo del otro mundo y dijo “Lo hizo, rompió el hechizo” y luego escribió esa extraña nota –expuso Minty.

La nota decía:

“Astyel, ¡lograste pasar la prueba y demostraste tu nobleza!

Sé que debes tener algunas dudas, solo te puedo decir que el Add Zeta que viste allá abajo era mi otro yo, aquí en la cueva soy el guardián de Bolt Spong, aunque nadie lo sepa... esperaba un humano noble como tú que rompiera el hechizo del árbol prohibido, y ahora que lo has hecho, no hay peligro amenazante, puedo partir tranquilo hasta que me necesiten nuevamente. Estaré paseando alrededor del árbol prohibido, vigilando invisiblemente que nadie coma las gelatinas de frambuesa nuevamente, ni por mas tentadoras que parezcan, de vez en cuando regresaré a la cueva, tengo que salvaguardarla de cualquier intruso. Que tengas feliz vida Astyel.

Agradecido de corazón,

Add Zeta; el guardián de Bolt Spong”

-No sé si también tenga otro yo en otro mundo, pero si es así, espero que algún día te conozca, eres muy sabio y me gustaría compartir mucho más contigo – dijo Astyel con melancolía dirigiéndose al cuerpo de Add Zeta.

Mientras tanto Minty estaba sentado en las rocas esperándolo algo irritado, tenía hambre y la situación que había atravesado no había sido muy agradable que digamos.

-Astyel no sé qué piensas tú, pero en ningún momento saliste del altar, estabas tendido en el suelo, tal como Add Zeta se encuentra ahora, no fuiste a ningún lugar. Por eso digo que te hechizó y pensé que jamás te volvería a ver... con vida. Mi rostro se templó al punto de no poder hablar siquiera, estaba preocupado por ti. Ese humanoide era un ser abominable, deberías estar

tranquilo, ya no podrá hacerle daño a nadie más, salgamos de ésta cueva maldita. -expresó Minty.

-Estás equivocado Minty, ahora puedo sonreír porque todo lo que viví fue real, ¿cómo explicas que no puedes sonreír al igual que yo? –preguntó Astyel.

-Estabas directamente hechizado y con su muerte volviste a sonreír... No lo sé Astyel, vámonos de aquí y te explicaré mejor, ya me duele el rostro de no poder expresarme lo suficiente. –respondió Minty pensando lo que inventaría.

-Amigo, solo puedo decirte que me encanta verte de nuevo, aunque siempre quieras ser el mejor de los dos. –comentó Astyel abrazándolo.

-¿Qué te pasa? Los abrazos son de niñas... Está bien está bien, sé que el hechizo te dejó unos tornillos sueltos, además nadie nos está viendo. –dijo Minty haciéndole creer que no le importaba, pero en el fondo sentía un gran alivio de ver a su amigo saliendo de la cueva a su lado, pensó que lo perdería.

Durante el camino hacia la salida de la cueva, Astyel iba perdiendo poco a poco los recuerdos del extraño mundo en que estuvo. Add Zeta; el servidor, le había dicho que energía de la cueva no le permitiría recordarlo, entonces se apuró a escribir rápidamente en el mismo papel de Add Zeta; el guardián; “la clave es sonreír, observar, callar y agradecer” ya que era lo único que recordaba, lo guardó en el bolsillo y siguió caminando.

Al salir olvidó por completo lo ocurrido, solo sonreía junto a Minty, que sin estar bajo la energía de la cueva ahora reía a carcajadas, había olvidado todo también.

-¿Minty crees que algún día volvamos a la cueva? –preguntó Astyel.

-No lo sé, tampoco hay nada interesante allá abajo, esas leyendas son inventos de pueblo. –contestó Minty.

-Seguramente –replicó Astyel revisándose el bolsillo -¿Qué es esto? ¿Una nota?

-Siempre recogiendo papeles del suelo Astyel –comentó Minty.

-No, espera, tiene mi letra, la escribí yo –dijo Astyel asombrado.

-Si tiene tu letra es tuyo tonto, guárdala y vamos corriendo, se está haciendo de noche y no recuerdo claramente el camino de regreso. –señaló Minty mientras Astyel leía la nota una y otra vez “la clave es sonreír, observar, callar y agradecer” No entendía nada, pero algo en el fondo de su corazón le decía que un hecho sorprendente había ocurrido en esa cueva, algo importante pero secreto, entonces no mencionó más el tema y empezó a correr junto a Minty, con la esperanza de recordar algún día lo sucedido y regresar a la cueva en búsqueda de respuestas.

Add Zeta; el guardián, lo observaba sonriendo tras el árbol prohibido de Bolt Spong sin que nadie de aquel mundo, ni siquiera su otro yo, pudiese darse cuenta de su presencia, después de todo era un guardián con privilegios muy particulares, pronto Astyel y Minty descubrirían por qué sin siquiera sospecharlo.

Fin